

comparezca en el Pleno para hablar de política exterior. Estaré encantado de poderlo hacer. Será un placer.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Duran, vaya concluyendo.

El señor **DURAN I LLEIDA**: He concluido. Gracias, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Duran.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Duran, no pretendo tener un debate sobre lo que representa una medida electoralista y el carácter democrático de las decisiones de los ciudadanos, lógicamente, pero sí le quiero decir que esta es una medida en la que el Gobierno y su presidente vienen pensando desde hace tiempo. Formaba parte de nuestro compromiso electoral, y cuando hemos visto que la evolución de nuestras cuentas públicas podía asumir un compromiso de esta naturaleza, hemos decidido que fuera anunciada en el debate del estado de la Nación por el presidente del Gobierno. ¿Sabe, entre otras razones, por qué? Porque ante todo este es un debate para los ciudadanos y sería lamentable que solo fuera, como aparece en muchas ocasiones —desde mi punto de vista en demasiadas ocasiones y con demasiada virulencia—, un rifirrafe político entre los que estamos en el Gobierno y los que están en la oposición. Este es el debate sobre el estado de la Nación, sí, pero lo es sobre todo de los ciudadanos, y lo que más le importa al Gobierno es que determinadas políticas, decisiones y medidas puedan llegar a los ciudadanos y podamos sentirnos satisfechos de haberlas tomado.

Haremos el debate de política exterior. Sé que no ha comparado, me alegra que lo reconozca. Sé que a lo largo de este debate ha mantenido una posición razonable y constructiva y, por supuesto, siempre felicito a quien gana unas elecciones y también a quien forma gobierno legítimamente, porque, como muy bien sabe S.S., la formación de gobierno es una cosa distinta a ganar unas elecciones, porque se puede tener la mayoría del pueblo, pero no la mayoría suficiente para gobernar. Son dos conceptos que el señor Duran, que es un político con mucho bagaje, conoce perfectamente. Simplemente quiero añadir una cosa al hilo de este debate, no porque lo haya dicho el señor Duran, sino porque siempre que hay unas elecciones, a veces autonómicas, a veces municipales, y las mayorías que se conforman tienen una composición que puede ser discutible y que produce más satisfacción a unas fuerzas políticas que a otras, se abre el debate de la Ley Electoral. No digo que sea en este caso el debate que su grupo promueva en Cataluña, aunque es verdad que se podría hablar mucho de la ley electoral de Cataluña. Sí se podría hablar, no pasa nada. Dicho esto, si hay un elemento fundacional del consenso de la transición democrática es la Ley Electoral, el sistema proporcional en el Congreso y en todas las Cámaras de primacía política para garantizar el pluralismo y por tanto la máxima integración. Esa sí que es una deci-

sión fundacional, tanto que se habla del consenso y de la transición. Quienes ahora —es verdad que de manera no muy convencida— plantean la posibilidad de cambiar leyes electorales que afectan a ese modelo de sistema proporcional, de opción por el pluralismo, sí que están enmendando seriamente una decisión fundacional de la transición democrática que opta por la pluralidad. Es verdad que esto depende de cómo vaya en los sitios, pues este discurso valdría para algunos en Baleares, pero no valdría para Canarias, donde seguramente se haría un discurso más a favor del respeto a las leyes proporcionales, que tienen unos efectos, a la hora de la formación de gobiernos, distintos que los sistemas mayoritarios, como es bien conocido. Pero tenemos una decisión fundacional que evidentemente también tiene un impacto en la asignación de escaños —no pienso ahora solo en la ley catalana, pienso también en la Ley Electoral General— en función del peso relativo de las circunscripciones, que tiene su relevancia, y eso es sagrado, eso sí que es sagrado desde la transición democrática y me gustaría que permaneciera así.

Señor Duran, muchas gracias por el tono de su debate. Espero que eleve su optimismo sobre el Estatuto de Cataluña y su desarrollo, sobre la inversión en infraestructuras, sobre el cumplimiento de los compromisos y espero, por supuesto, que siga haciendo importantes aportaciones a nuestra política exterior, que la vamos a debatir a fondo.

Muchas gracias. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias.

Pasamos al siguiente turno de oradores. Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana. Señor Cerdà, por favor.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, señores ministros, señorías, no descubro nada si digo que este no es debate de política general al uso, ni uno más, sino el último de una etapa, de una legislatura. Por tanto, concluye un ciclo y concluye —será de hecho el último debate— una legislatura. Sería bueno hacer balance sobre lo que ha dado de sí y lo que ha dado de no esta legislatura. El 14 de marzo de 2004 habló claro la ciudadanía y un clamor cambió lo que había sido la prepotencia y la mentira del Partido Popular por una mayoría de izquierdas en este Parlamento. Lo puedo decir más claro, pero no más rápido. En ese sentido, Cataluña fue de alguna manera la punta de lanza de esa arrolladora mayoría de izquierdas, de esa mayoría para un cambio en profundidad después de ocho años sufridos de gobierno de la derecha. Era el momento —y así nos lo mandaron los ciudadanos— de cambiar página y dar un giro a esta historia. Creo que no faltó a la verdad si digo que hubo un compromiso serio para hacer un cambio sobre dos pilares: uno, un giro a la izquierda y dos, un cambio en la mentalidad centralista y centralizadora del Gobierno. En cuanto al primero, el giro a la izquierda, tanto en las políticas sociales como en la protección del medio ambiente —tengo que decírselo— para nosotros ha sido una gran legislatura, no me cuesta nada reconocerlo. En

gran parte les corresponde a los independentistas catalanes, a la formación de Esquerra Republicana, a la que represento aquí, apuntarse este mérito, ese logro, ese avance. Pero, en cuanto al segundo, la descentralización del Estado, asumir la diversidad como una riqueza y no como un estorbo, reconocer la pluralidad del Estado y actuar en consecuencia, las expectativas generadas no se han cumplido, desde nuestro punto de vista ha sido muy decepcionante. Han decepcionado a centenares de miles de catalanes que vieron la oportunidad de fijar una relación entre Cataluña y España que se alejara del modelo clásico del mercantilismo que practicaron algunos durante décadas y se convirtiera en una relación —fíjese en lo que le voy a decir— de lealtad, de pacto y de acuerdo. Esto es lo que se planteó y nosotros vinimos aquí con esta convicción. Se lo planteamos así en el primer debate de investidura y también le propusimos cuatro medidas concretas que usted aceptó. Le pedimos la derogación del trasvase del Ebro, una obra faraónica de mucho hormigón y de poca agua que solo consiguió al final enfrentar a los territorios del País Valenciano y Murcia con Cataluña y Aragón y que no hubiera logrado jamás, más allá de la demagogia del agua para todos, ni una sola gota más de agua. No obstante, nosotros, juntos, tuvimos la valentía de introducir juntos en este Estado y en el conjunto de la ciudadanía una nueva cultura del agua que sí apostara realmente por agua para siempre, agua para todos los recursos, agua suficiente, agua sin demagogia, agua que no fuera en contra de los intereses normales de la ciudadanía, una cultura que no abonara los proyectos macrouurbanísticos desproporcionados y descontrolados. También reclamamos en esa misma investidura la documentación incautada a punta de bayoneta por las tropas franquistas a la Generalitat republicana y a muchos ciudadanos de dentro y de fuera de Cataluña. Reclamamos, por descontado, que fuera consecuente en retirar las tropas españolas de Irak y que terminase de una vez con aquella aventura del trío de las Azores, de esta guerra ilegal e ilegítima que causó ni más ni menos que 700.000 muertos. Y ante la perspectiva de un nuevo tratado constitucional europeo instamos a su Gobierno a hacer lo posible para que la octava lengua más hablada de la Unión Europea, el catalán, tuviera un estatus de legalidad y de dignidad en las instituciones de la Unión.

Y es cierto que paralizamos el trasvase y estamos orgullosos de haberlo hecho porque así hemos garantizado suficiencia de agua para el País Valenciano y para el conjunto del Estado español. No nos convencerán con otra demagogia de agua para todos, nosotros decimos que agua para siempre y esto se hace con los programas que pactamos desde la izquierda en este mismo Parlamento. Y evidentemente volvieron las tropas de Irak y los archivos de Salamanca incautados también volvieron, pero no todos. Nosotros hicimos lo que nos correspondía, que era empujar y pactar con ustedes una ley de retorno. Ahora es su responsabilidad, la de su Gobierno, ejecutar esa ley, continuar con el retorno que se inició y promover lo que juntos aquí legislamos, que era ni más ni menos que el retorno de los papeles de Salamanca. Nosotros hemos cumplido con nuestro deber, lo que estaba en nuestras manos, que era

legislar el retorno de estos papeles, ahora les toca a ustedes, desde el Gobierno, cumplir con esta ley que acordamos juntos. Por lo que se refiere al catalán, ha quedado plasmado en Europa con un estatus inferior al deseado. Goza de un mínimo reconocimiento, curiosamente más en el Parlamento Europeo que en este, pero en todo caso insuficiente, e instamos a que en futuras modificaciones del tratado hagan todo lo posible por que el catalán tenga el reconocimiento internacional que se merece una lengua hablada por tantos millones como es la lengua catalana.

Decía Mandela que antes de empezar a correr hay que aprender a caminar, y creo que nosotros hemos empezado a caminar y hemos dado pasos importantes en ese giro a la izquierda, en esa descentralización, en esa deconstrucción del Estado que nos dejó la derecha, y creo que no exagero ante aquellos que dicen que el paso de Esquerra no ha servido para nada, que no hemos hecho nada, que total para qué, cuando digo —y ustedes deben reconocerlo— que el 90 por ciento de la acción de su Gobierno, de las leyes que hemos hecho en esta Cámara, llevan el sello de Esquerra Republicana. Buena parte de los artículos de las leyes desplegadas por su Gobierno incorporan artículos del puño y letra de los representantes de Esquerra en estas Cortes, y me siento muy orgulloso de haber contribuido a ese giro a la izquierda que toda la ciudadanía, la de Cataluña y la de España, nos reclamaba. Creo, como el colectivo gay de Chueca, que ha sido una legislatura histórica, importante, en la que hemos avanzado muchas millas en cuanto a derechos, nos hemos puesto a la vanguardia en equiparar derechos a los matrimonios entre personas del mismo sexo, hemos conseguido un mínimo reconocimiento de los transexuales, hemos agilizado los trámites de divorcio —para nosotros menos papeleo es, sin duda alguna, menos sufrimiento—, pusimos sobre la mesa el derecho a la legalización de una muerte digna, el derecho a la eutanasia, aunque hasta ahí no llegaron, se incorporaron más de 50 aportaciones nuestras a la Ley contra la Violencia de Género y seguiremos haciendo más para adaptar esta ley a las nuevas sociedades, y más de una docena de enmiendas de Esquerra a la Ley de Igualdad se han incluido de forma literal. Creo que no exagero si digo que el bloque de izquierdas —ustedes, nosotros e Izquierda Unida— hemos hecho mucho, hemos dado unos pasos de gigante, hemos abanderado conquistas sociales de un calado que creo que aún no es el momento histórico de valorarlas, que tienen mucho recorrido y que solo con la perspectiva histórica veremos cuál es efectivamente el cambio, el giro en profundidad que entre todos hemos podido dar a esta sociedad. Fue el inicio de la legislatura y nos pusimos manos a la obra a la deconstrucción del Estado de Aznar, del Estado centralista y unitarista, de esta España única y excluyente en la que el que disienta mínimamente, tengo que recordarlo, de la línea oficial del Gobierno era tildado de poco menos que de cómplice del terrorismo. Aprobamos la modificación de la Ley de Estabilidad Presupuestaria para poner fin al déficit cero de Aznar que asfixiaba a las autonomías y que les impedía tener un mínimo margen para aumentar el presupuesto si tenían cualquier contratiempo o necesidad. Fuimos los primeros en plantear la necesidad de poner fin

al grave déficit sanitario de Cataluña, el País Valencià y las Illes Balears. Nuestro grupo abrió el debate del déficit sanitario en junio de 2004, después de una reunión con el señor Solbes en el ministerio, y la derecha nos dijo exactamente de todo. Al acuerdo posterior se sumaron incluso las comunidades gobernadas por el Partido Popular, como los gobiernos de Francisco Camps o del señor Matas en aquel momento, y yo que soy valenciano sé que en aquel momento no nos dieron las gracias, pero aplaudieron con las orejas ese salto importante para la sanidad pública de aquellas comunidades autónomas.

Y llegó la segunda prueba del algodón: los primeros Presupuestos Generales del Estado. Se confirmó ese giro a la izquierda. Conseguimos más de 400 millones adicionales para Cataluña y multiplicamos la inversión inicial prevista para las Illes Balears y para el País Valencià y no por capricho, sino para corregir el déficit inversor crónico del Estado, reconocido por su propio Gobierno y por las estadísticas oficiales. En estos mismos presupuestos creamos, a iniciativa de Esquerra, el Fondo de Atención a la Inmigración, dotado en aquel momento con 120 millones de euros, que sirvió de balón de oxígeno a muchos ayuntamientos justamente ante el proceso de regulación extraordinario de la primavera de 2005, un proceso que hizo que miles de personas que trabajaban de forma ilegal pudieran hacerlo dentro de la ley. Y tenemos que reconocer, evidentemente, el mérito del señor Caldera, la valentía de tomar esta decisión. En estos presupuestos recordara, señor Zapatero, que también creamos el Fondo de Atención a la Dependencia, una previa muy necesaria que permitió contar una financiación mínima en el momento en que llegó la Ley de Atención a la Dependencia y comenzó a desplegarse. Además, conviene también recordarlo, fueron los primeros presupuestos de la historia que contenían una partida para el fomento de las lenguas cooficiales distintas al castellano, dotada con 12 millones de euros. Impulsamos un plan renove en el sector turístico con exenciones fiscales para que los hoteleros invirtieran en modernización y puesta al día. Conseguimos incrementar la cifra destinada a investigación y desarrollo. Y, volviendo a las infraestructuras, pusimos sobre la mesa la necesidad de invertir en el corredor mediterráneo como un eje clave para el desarrollo no solo de Cataluña y del País Valencià, sino del conjunto del Estado, un corredor viario y ferroviario que hasta el momento no ha tenido muchas inversiones, no las inversiones serias, pero que en estos momentos se suma también el Partido Popular, el señor Fabra junto a alcaldes de Castellón de la Plana, Tarragona, Alicante, Valencia y Almería, que le han reclamado a usted mismo que no se demore más una obra imprescindible para el futuro de todos, una obra que garantiza el futuro de su economía y que no estén en desventaja respecto de otros Estados. Incluso el señor Millán Mestre, que fue miembro de la directiva nacional del Partido Popular y diputado de esta Cámara, asegura que es de juzgado de guardia que no esté prevista la conexión de alta velocidad entre Tarragona y Castellón hasta el año 2020, cuando la mayor parte de las exportaciones del Estado español siguen el corredor mediterráneo;

Cataluña y Valencia están estranguladas por la falta de infraestructura. No es, por tanto, ni quiero que se sepa así, un tema de partido. Es un tema de una sociedad dinámica que requiere inversión y unas infraestructuras adecuadas. No necesita de grandes discursos, necesita de inversiones en grandes infraestructuras. Este tramo que he descrito fue, más o menos, el comienzo de la legislatura, que será recordada seguramente como una legislatura de profundización democrática y de grandes conquistas sociales, y nosotros nos sentimos orgullosos de haber participado en este inicio de legislatura.

Los segundos presupuestos del Estado, los de 2006, pusieron 350 millones más adicionales para Cataluña y, mal que les pese a muchos, ningún presupuesto de los ocho años del Gobierno del Partido Popular, con mayoría absoluta o con muleta de la derecha catalana, supera el porcentaje inversor del Estado en Cataluña, las cuentas aprobadas en los dos primeros años de esta legislatura. Mucho más que con Aznar pero también menos de lo necesario para recuperar el terreno perdido. A iniciativa del Grupo de Esquerra implantamos un plan de choque de más de 800 millones y créditos blandos para la reconversión de sectores básicos en nuestra economía, como era el textil, que emplea a más de 150.000 personas en Cataluña y en el País Valencià, un fondo extensible al sector del calzado y del mueble. Y continuamos con el plan Renove del sector turístico. También seguimos con las medidas de apoyo fiscal a la economía productiva, a la pequeña y mediana empresa porque en Esquerra tenemos claro que justamente esta pequeña y mediana empresa es la que deja riqueza en el territorio y la que genera puestos de trabajo, más allá de la economía del pelotazo, del ladrillo y de la especulación. Por primera vez en la historia en estos presupuestos se creó el Fondo de rescate de peajes para Cataluña, que, pese a todas las hipotecas firmadas con concesionarios de autopistas, con algunos durante más de 23 años, permitió comenzar con pequeñas victorias, como es la gratuidad del peaje de Mollet del Vallès para los conductores habituales. Nunca unos presupuestos del Estado habían incluido un fondo de rescate de peajes para Cataluña. Hemos impulsado igualmente reformas de calado en el ámbito del sector económico, como es el nuevo Estatuto del autónomo, que no es más que un primer paso, seguramente aún queda mucho por recorrer, pero eran medidas que se tenían que tomar y que, en todo caso, eran imprescindibles para un conjunto de trabajadores que estaba desprotegido de cualquier legislación, los trabajadores que trabajan por cuenta propia. También hemos ayudado al incremento de algunas de las pensiones más bajas, haciendo posible la compatibilidad del SOVI con la pensión de viudedad. Era una promesa pendiente que al comienzo de la legislatura tenía que acometerse, el dignificar las pensiones. Aún estamos muy lejos de donde queríamos llegar, pero hemos caminado en esa dirección. También ha sido, por qué no decirlo, la legislatura de la transparencia, la legislatura de la Ley de partidos, la legislatura en que, a iniciativa de Esquerra Republicana, se acabó con la opacidad, se acabó con el ocultismo en la financiación de los partidos políticos. Ya no podemos recibir los partidos políticos dinero anónimo

sin saber de dónde viene, sin que haya luz y taquígrafos, sin que se sepa cuáles son las fuentes de ingresos de los partidos políticos. Nos parece que es una gran conquista para la profundización de la democracia, para la credibilidad del sistema democrático. O la no menos importante Ley del Suelo, que entró en vigor ayer mismo y estamos convencidos de que puede poner las bases para facilitar la ardua tarea del acceso a la vivienda de muchísimos jóvenes y de mucha gente en general. Entre otras cosas, porque la nueva ley, pactada con Izquierda Unida y con Esquerra Republicana, obliga a reservar más de un 30 por ciento para vivienda protegida. Con este cambio tumbamos una antigua ley del Partido Popular y de Convergència i Unió donde todo era edificable. Hemos hecho una Ley del Suelo social, a la altura de las expectativas generadas y al servicio de la ciudadanía. También hemos sido capaces de acometer una nueva ley de educación, negociada desde el comienzo entre el ministerio y el Departament d'Ensenyament de la Generalitat, que consiguió implicar y comprometer en la escuela concertada a la nueva inmigración y a los más desfavorecidos. Hemos impulsado una nueva ley de universidades que garantiza una política universitaria descentralizada y un reparto de becas que tiene en cuenta la realidad socioeconómica, el nivel de vida de los territorios, para que los estudiantes gocen de igualdad real de condiciones. Por supuesto, estamos orgullosos de haber estado desde el primer momento en la elaboración de una ley importante de esta legislatura, la Ley de Atención a la Dependencia, una ley nacida con el fondo que aprobamos a iniciativa de Esquerra Republicana en los primeros presupuestos. Es una ley que permitirá que miles y miles de familias que tienen algún miembro de la unidad familiar con alguna discapacidad tengan una ayuda que les permita sufragar parte de los gastos que provoca el tener que cuidar de un familiar con enfermedad crónica o minusvalía. Desde la universalización de la sanidad no se hacía una ley con tanto calado y de tanta importancia social. Hemos construido, entre ustedes y nosotros, el cuarto pilar del bienestar. Claro que nos sentimos orgullosos. En Esquerra tampoco hemos olvidado el mundo rural. Hemos desarrollado las reglas de representatividad agraria con las que ustedes se comprometieron. Esquerra Republicana estuvo al pie del cañón en la batalla por el gasóleo agrícola de precio regulado. La Federación de Cofradías de Pescadores de todo el Estado agradeció públicamente las gestiones de Esquerra para solucionar la crisis del gasóleo del sector en el otoño de 2005. Hemos denunciado —es parte de nuestra realidad— la crisis del sector del cítrico y, en concreto, del sector de la naranja. No se trata de volver a un proteccionismo ni de poner aranceles a los productos extranjeros, no estoy diciendo eso, se trata de que los agricultores y empresarios puedan competir en igualdad de condiciones, de que los productos que se elaboran aquí tengan las mismas exigencias que los que se elaboran fuera. En esta legislatura también Esquerra Republicana ha estado sin dudar con las minorías y con los más necesitados, desde los trabajadores afectados por las deslocalizaciones, como lo son los de la SAS-Abreira o los de la Seat en Martorell, hasta el reconocimiento del pueblo y de la lengua gitana,

pasando por los rifeños gaseados por Primo de Rivera en la guerra colonial o con el pueblo saharauí. En el apartado medioambiental hemos advertido que la lucha contra el cambio climático es uno de los retos a los que se enfrenta la humanidad y hemos pedido compromisos a su Gobierno en ese sentido. Ha habido algún avance significativo. Sirvan, por ejemplo, las leyes que han pactado recientemente con nosotros: la Ley de Responsabilidad Ambiental y la Ley de Calidad del Aire, que modifica el impuesto de matriculación para aplicar el principio de que quien contamina, paga, y crea un nuevo etiquetaje de las emisiones de vehículos. En conclusión, una gigantesca obra hecha con nuestra complicidad. Después de oír el discurso de la derecha, hubiera sido de locos, de perder el juicio, no haber sido cómplices en esta legislatura.

Hasta aquí todo bien, pero... Siempre hay un pero, y aquí viene. Nosotros no vinimos a Madrid solo a hacer políticas sociales, ustedes lo sabían. Tampoco vinimos a Madrid a competir con otros para ver quién sacaba más para Cataluña. No vinimos a aquello de peix al cove ni a recoger las migas que caían de la mesa. No vinimos a reclamar concesiones, las concesiones siempre las hace el señor ante sus súbditos y nosotros somos republicanos, no somos súbditos de nada ni de nadie. No vinimos a pedir, no vinimos a captar —que se dice en catalán—, vinimos a pactar, vinimos a llegar a acuerdos que nos permitieran convivir en condiciones de igualdad entre ustedes, los españoles, y nosotros, los catalanes. En este embate hacia la federalización del Estado, la necesaria federalización del Estado, lo siento, pero ustedes han dado marcha atrás. En lo segundo: giro a la izquierda, cómplices y delante, federalización del Estado, medidas de descentralización del Estado, otro modelo de Estado diferente al que tiene la derecha, ahí ustedes, lo siento, pero no han cumplido. De imprimir un ritmo federalizante al Estado, nada. Para decírselo de una manera gráfica, le han dado unas manos de pintura al Estado centralista, pero mover, no han movido ni un tabique. No hay federalistas en España; todos los que hay, históricamente y ahora, los encontramos en lo que nosotros llamamos los países catalanes. ¿Dónde queda aquella España plural de Maragall y de Zapatero? Todavía seguimos en este Parlamento con un reglamento bloqueado porque no se aceptan ni breves introducciones en catalán en el Pleno, ni cincuenta y nueve segundos a modo simbólico, ni en la web de esta institución. **(El señor diputado continúa su intervención en catalán.)**

El señor **PRESIDENTE**: Señor Cerdà, ¿usted sabe lo que es romper las reglas del juego? Seguro que lo sabe.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Sí, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Entonces, le ruego que vuelva a las reglas porque si no esas mismas reglas del juego me van a obligar a aplicarle las reglas en vigor. ¿Lo comprende ahora? Si no le interrumpí antes es porque mantenía una conversación de orden con la vicepresidente para el debate de mañana y, probablemente, usted ha

entendido mi silencio como que me iba a desposeer de mis obligaciones como presidente. No es el caso. ¿Desea usted que le aplique el Reglamento en vigor o no? Dígame y terminamos con el incidente.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Sabe, señor presidente, que cuando una ley es injusta es justo oponerse a ella y hacer incluso la protesta pertinente y creo que la he hecho. Ha quedado patente que, como le decía, su España plural acaba siendo tan singular como la del PP. De alguna manera, me ha ayudado su buen hacer como presidente en este sentido. **(Aplausos.)** Sigue siendo, a la hora de la verdad, tan singular como la del PP, solo en castellano, solo en español. No pedíamos tanto. Parece mentira que en España la diversidad lingüística y cultural siga siendo un problema. Parece mentira que todavía se crean que hablamos catalán por capricho o por tocar las narices. Cómo quieren que nos sintamos cómodos en un Estado que no nos quiere reconocer cómo somos y que percibe la diversidad como un estorbo y no como una riqueza. Usted nos dijo en algún momento que nosotros, los independentistas, nos íbamos a sentir a gusto y cómodos en su España plural. Pues va a ser que no. No nos sentimos cómodos. No nos sentimos cómodos cuando se gasta dinero del Estado en impedir que nuestras selecciones catalanas puedan competir en pie de igualdad. Se gasta dinero de todos en impedir justamente lo que se aprobó en esta Cámara, que es facilitar que las selecciones autonómicas pudieran participar en pie de igualdad en otras competiciones. Se gasta dinero público precisamente en eso. No sé qué puede tener eso de izquierdas.

No puede haber un encaje de Cataluña en España sin un reconocimiento nacional digno en un autogobierno sólido y garantizado con una financiación justa. Esta era nuestra ilusión y acabaron con la ilusión y vinieron los ilusionismos. Miré qué ilusión **(Muestra un recorte de periódico.)**: Castells y Solbes chocan por las inversiones en Cataluña. El Conseller defiende que se cumpla al Estatut y duda que el PSC acepté —dice el titular— un presupuesto maquillado. Nosotros dudamos que el PSC no acepte un presupuesto maquillado. El Conseller de Economía y Finanzas nos da la razón y este conseller no es de Esquerra Republicana. El conseller Castells milita en el Partido Socialista de Catalunya. Esta es una reflexión que quiero hacer en voz alta porque también deberían reflexionar los veintinueve diputados del PSC en esta Cámara que, a menudo, parece que les cueste defender todo aquello que viene del Parlament de Catalunya y del propio Govern de la Generalitat. Durante estos tres años los ocho diputados de Esquerra Republicana con demasiada frecuencia nos hemos sentido solos, muy solos defendiendo en Madrid las propuestas del Govern de Catalunya. Esquerra reclamaba unidad a todos los partidos políticos para impulsar justamente este Estatut, y lo dijimos: es un buen Estatut para una región de España, pero es un Estatut insuficiente para lo que somos, una nación de Europa, y el tiempo nos da la razón. Efectivamente, para este viaje no hacían falta tantas alforjas. Y esta decepción del Estatut de Catalunya viene precedida por otra que es la del Estatut

del País Valencià. Esquerra fue la primera que reclamó una financiación para el País Valencià en igualdad de condiciones que la que tenía Cataluña. Ahora también se apunta a nuestras tesis el Partido Popular. Hace pocas semanas el señor Arias Cañete, responsable de política económica del PP, abogó por igualar el sistema de financiación entre los dos territorios. Esto ahora no tiene más recorrido. Lo que no supieron defender aquí, ahora lo reclaman a base de reclamar a Madrid. Tuvieron su oportunidad de haberlo hecho justamente cuando se trajo aquí, ustedes y ellos. En fin, en aquel nuevo Estatuto, también en el del País Valencià, avalaron el tema lingüísticas y no se hubiera podido avalar sin sus votos. No menciona aquel Estatuto ni las competencias en algo tan importante como la política de emigración, que ahora también reclama el Gobierno del Partido Popular. En definitiva, los valencianos —ya lo dijimos— también nos merecíamos más. También creemos que les pudo el miedo, el miedo al qué dirán, el miedo de sus propios barones, de sus propios militantes antiguos históricos que pudieron pactar tranquilamente con las izquierdas y, pudiendo pactar con la izquierda, dejaron Valencia en manos de la derecha.

Hablaba al principio de mi intervención de los valores republicanos, de la radicalidad democrática, y aquí también ustedes han fallado más, como se dice vulgarmente, que una escopeta de feria. Si el Estado español asigna a través de los presupuestos del Estado una partida de dinero público a la Casa Real, esta debe estar sujeta al control parlamentario, claro que sí, y sé que en el fondo usted cree que es así, que todo dinero público, incluso el de la Casa Real, debe estar sometido al control parlamentario, como cualquier otra partida, de Defensa, de Fomento o de Medio Ambiente. Este es el abecé de un sistema democrático, es lo que da el perfil de madurez o no de una democracia, y ustedes lo impidieron. No hacen ningún favor a la monarquía con la impunidad, con la opacidad, con la inmunidad de la monarquía española, que es al fin y al cabo la última excepción y, a nuestro entender, un atraso decimonónico. Ustedes son los que siembran la duda, porque quien algo oculta algo esconde y no es bueno para ninguna institución que haya oscurantismo y opacidad, y seguramente en esta tampoco. Por tanto, les reclamamos a ustedes, al PP y a Convergència, que justamente bloquearon esas preguntas en esta mesa, que las vuelvan a poner sobre la mesa, porque es lo que da cierto grado de madurez y de calidad a esta democracia, igual que daría calidad, madurez y altura a esta democracia haber hecho una Ley de la Memoria Histórica sería y con nosotros. Reconocer a miles y miles de represaliados del franquismo su condición jurídica de víctimas de la dictadura era de justicia. No quiero revolver ningún desastre del pasado. Cerramos cuarenta años de una etapa negra, donde hubo verdugos y víctimas, solo queríamos reconocer que hubo verdugos y víctimas. A nosotros —se lo voy a decir muy claro— nos encontrará siempre para negociar desde la izquierda aquello que hacemos, pero no nos busque para negociar ni un milímetro aquello que somos. Eso no está en la mesa de negociación. Nosotros no creemos que sea un tema de venganza, sino de justicia, y ya le digo que no

seremos cómplices de ello, que las víctimas del franquismo no merecían ni merecen un trato humillante, como el del preacuerdo al que han llegado con otros grupos. A nosotros aquí no nos esperen. Pueden esperarnos, si quieren, si se atreven, para sacar adelante toda una serie de leyes por ejemplo en temas de medio ambiente, que ahora vemos una actitud voluntarista del Ministerio de Medio Ambiente, pero hay muchos atrasos y muchos frenos desde Fomento, desde Industria o desde el Ministerio de Economía. Leyes cruciales, como la del sector eléctrico o la del sector de hidrocarburos, han llegado a la Cámara ya pactadas por el Grupo Popular, lo que ha supuesto un incumplimiento del protocolo de Kyoto. Señor Zapatero, es una lástima, porque tenía el soporte, el apoyo parlamentario suficiente para dar un paso significativo en la protección del medio ambiente, incluso para establecer un calendario de cierre de las centrales nucleares. Creo que preferirá pactar un tránsito tranquilo con la derecha y no acometer una necesidad importante para el conjunto de este país. También se merecían más los trabajadores, las clases medias, que creo que no hemos conseguido que vivan mejor, que el tan cacareado Estado del bienestar sea una realidad. En los países catalanes, por ejemplo, el 50 por ciento de los jóvenes entre 20 y 29 años cobran menos de mil euros brutos al mes y el 25 por ciento de estos ha de subsistir con una media de 700 euros mensuales. **(La señora Navarro Casillas hace signos afirmativos.)** Es así. Se lo confirma mi compatriota, Isaura, es exactamente así. Estamos asistiendo a la consolidación de la primera generación que, aun teniendo una formación académica superior a la de sus padres, tiene que vivir en peores condiciones que la de sus progenitores. Esta es la Cataluña y la España submilleurista, la de los jóvenes que no ven recompensada su formación con sus condiciones laborales. Pese a las grandes cifras, España es el único Estado de la OCDE en el que se ha producido un retroceso importante del poder adquisitivo, el salario medio ha bajado un 4 por ciento en los últimos diez años, la clase trabajadora, la clase media, los que creo que somos mayoría en este Estado, los que aguantan el país con sus impuestos, son hoy más pobres que hace diez años; y creo que no vamos bien. No es responsabilidad exclusiva de los que les ha tocado gobernar ahora, creo que es una situación estructural, pero es una responsabilidad y una prioridad que el futuro de nuestros jóvenes pase por que tengan efectivamente un salario digno. Al fin y al cabo, todo lo que hoy estamos haciendo deberá contar con su aprobación y su complicidad. Ya le avanzo que desde Esquerra Republicana habrá apoyo a la investidura si hay un compromiso en esta materia.

Señor presidente, Cataluña, nuestro país, sufre igualmente una economía de estrés. Nunca en Cataluña los representantes empresariales y el conjunto de la sociedad civil habían ido tan a una. La conclusión unánime es que el déficit en infraestructuras nos conduce a una situación de estrangulamiento ilimitado. Cataluña ha sido y es, de hecho, la locomotora económica del Estado. Tiene mucho que ver con las cifras macroeconómicas que ha exhibido hoy aquí mismo, pero ya se lo dijo en algún momento el

secretario general de mi partido: sin carbón esta locomotora se para. Esto lo vive muy de cerca la pequeña y la mediana empresa que ven perjudicada su competitividad empresarial y económica, pero sobre todo por esa falta de inversión en infraestructuras, en nuevas tecnologías, en redes de comunicación, en buena formación que les conecte con todo el mundo. No podemos seguir con un aeropuerto que, pese a estar entre los cinco que más crece en pasajeros del mundo y entre los diez primeros de Europa en tránsitos, sigue con la incertidumbre de si podrá tener un número suficiente de vuelos intercontinentales que le permita tener vía directa con el mundo. A menudo este Ministerio de Fomento, un auténtico búnker del centralismo, ha visto como una amenaza el traspaso de la gestión de El Prat y grandes infraestructuras, como los trenes de Cercanías; una amenaza para los privilegiados, algunos altos funcionarios que han mostrado una ineptitud crónica para gestionar con eficacia estas infraestructuras, una casta funcionarial de altos cargos que solo es eficaz para zancadillar la descentralización. Pero su Gobierno podría poner la eficacia del sistema al servicio de los ciudadanos por encima de los intereses de unos pocos. Tener en Cataluña un aeropuerto con capacidad para ser puerta hacia Asia, como podía ser El Prat, no va en detrimento de nadie. Y qué decir de los trenes regionales y de cercanías, con retrasos tercermundistas que perjudican a centenares de miles de estudiantes, trabajadores y empresarios catalanes. A ellos les debería explicar qué tiene de izquierdas este jacobinismo rancio que perpetúa este déficit crónico inversor del Estado en Cataluña durante décadas de gestión negligente. Se lo explica a ellos. Les explica cómo el centralismo ha lesionado los intereses cotidianos de la mayoría de la población en Cataluña, cómo el empecinamiento centralista ha perjudicado la vida cotidiana de los ciudadanos de Cataluña.

La semana pasada, el presidente de Renfe, José Salgueiro, reconocía que no estaba nada orgulloso del servicio de Cercanías en Cataluña. ¡Ya era hora que lo reconociera! Pero solo con actos de contrición, efectivamente no vamos a ninguna parte. Está muy bien reconocer los errores y hacer un diagnóstico real con el tema de Cercanías y con la red ferroviaria general de Cataluña, pero además de reconocer los errores, hace falta poner solución al problema y dar a Cataluña un trato diferente, propio, particularizado. Aquí, además de la estética del talante, nos faltaba una cierta ética de la responsabilidad con aquella ciudadanía que hizo de usted presidente del Gobierno. Digo esto, porque desde Esquerra Republicana reclamamos que los Presupuestos Generales del Estado para el año próximo deben de ser leales. No se trata de darnos, como nos dijo el otro día, una bienvenida al Estatut. Simplemente, respetamos la ley, acatamos la ley, pero este acatamiento, ni en el caso del Estatut ni en el caso de la Constitución, no implica que renunciemos a ir más lejos. Solo implica que acatamos la ley, que acatamos las reglas del juego y que acatamos las voluntades democráticas aquí y en el referéndum que se hizo en Cataluña. Efectivamente, las acatamos porque estamos dentro de este juego y queremos reformarlo,

pero no implica en ningún caso, ni quiero que quede así presente, que es una renuncia por parte de nadie a nada. Nosotros siempre hemos querido ir mucho más lejos.

No es el momento de hacer trampas ni malabarismos a la hora de aplicar la adicional tercera del Estatuto. Los criterios son muchos y no nos sirven, ya lo hemos dicho muchas veces, solo nos sirven los criterios inversores en infraestructuras y en medio ambiente. El déficit fiscal supone, efectivamente, un déficit en las infraestructuras, pero también supone menos inversión en educación, menos inversión en sanidad, menos inversión en inmigración, menos recursos para las políticas sociales que nuestro país necesita. El déficit fiscal no afecta solo, ya les gustaría a muchos, a los independentistas, sino a todas las personas que vivimos y trabajamos en los países catalanes. Esta es una de tantas que no se ha cumplido, igual que no se ha cumplido con la publicación de las balanzas fiscales. Cuando reclamamos transparencia, cuando reclamamos información, cuando reclamamos que se juegue limpio, que se sepa qué aportamos desde Cataluña, que se sepa que Cataluña es solidaria y aporta riqueza al conjunto del Estado, mucha más de la que recibe, se nos antoja que es de justicia y no entendemos cómo se nos puede llamar pedigüños. No entendemos cómo justamente esa relación de pacto y de transparencia puede tener alguna mancha. ¿Cómo han estado más de 15 años —cuando ahora están discutiendo justamente la metodología— sin saber cuáles eran efectivamente las balanzas fiscales? Después —se lo voy a preguntar muy directamente— de tanta complicidad, de tanta implicación en el desarrollo de políticas progresistas, de este giro que hemos hecho entre ustedes y nosotros en las políticas de izquierdas, de este giro a la izquierda, ahora no nos diga, por favor, que tenemos que adivinar dónde está la bolita. No es así, eso no es justo. No es justo que después de tanta complicidad en tantas políticas sociales, en tantas políticas de izquierdas, ahora se nos niegue una información sin la cual no es posible sentarse en la mesa, entre ustedes y la Generalitat de Cataluña, a pactar y a negociar un nuevo sistema de financiación. Esta demanda de inversiones no es un capricho. Es por los miles y miles de ciudadanos que, como le contaba hace un momento, sufren cada mañana para ir a trabajar cuando suben al tren de Cercanías; es por más de un millón de pobres que tenemos; es por la necesidad de incluir en nuestra sociedad a las personas inmigrantes; es por construir una sanidad de calidad; es por garantizar una educación universal y gratuita y es por mejorar, efectivamente, la calidad de vida.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Cerdà.

El señor **CERDÀ ARGENT**: No es un capricho de Esquerra, ni es de los catalanes, porque lo sufrimos todos, los que votan a Esquerra, los que no votan, los que hablan catalán y los que hablan castellano. Lo sufrimos por vivir allí y es una cuestión de supervivencia. No es un lujo, sino que es una necesidad.

Acabo ya, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Nos enorgullece haber contribuido en este giro a la izquierda y estamos orgullosos de haberlo hecho con ustedes, pero nos falta en lo de reconocer la pluralidad del Estado, en lo de reconocer que hay otros que nos sentimos diferentes, en esto se nos antoja que tanto monta o monta tanto. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Cerdà. Su turno, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Cerdà, quiero agradecer el tono de su intervención y, de una manera muy explícita, la colaboración que el Grupo de Esquerra Republicana de Catalunya ha tenido con el Gobierno y el respaldo que le ha dado en buena parte del desarrollo de la legislatura en temas muy importantes; mi agradecimiento sincero y, desde luego, hemos estado a gusto con ese apoyo.

En segundo lugar, ha hecho un relato muy exhaustivo y muy prolijo. Según lo iba haciendo puede comprender que me sentía bien por el volumen de iniciativas en el ámbito social de modernización, progresistas, de cambios, de reforma que hemos adoptado, muchas iniciativas del Gobierno, pero también muchas propuestas e iniciativas de los grupos parlamentarios que han estado colaborando con la mayoría parlamentaria del Partido Socialista y que usted ha enumerado. Permítame que resalte el Fondo de Atención a la Inmigración, que tiene una clara paternidad, una huella notable del señor Puigcercós, y que ha sido un instrumento muy positivo para la gestión de la convivencia, de la integración de la ciudadanía. Ha relatado aquellos temas más importantes relativos a la política hidrológica y al tema de los famosos papeles del archivo provenientes de la incautación durante el periodo de la guerra civil y la posterior dictadura. Le diré al respecto que se ha ejecutado la ley y que todo aquello que suponga algún planteamiento nuevo tiene que contar con la verificación, con el contraste de la realidad documental del archivo por parte del personal técnico cualificado del Ministerio de Cultura.

El señor Cerdà ha planteado algunos otros temas, y le agradezco la sinceridad, aunque voy a hacer algún matiz. Dice: Hemos estado muy de acuerdo en todo lo que son políticas sociales y políticas de modernización, políticas progresistas, políticas de izquierda —ha dicho en concreto— y menos de acuerdo, estamos insatisfechos —me atrevería a decir— con el tema del modelo de desarrollo autonómico, del modelo de Estado —no voy a hablar del federalismo—, etcétera. Incluso el señor Cerdà ha llegado a afirmar desde esta tribuna —es verdad que en los debates siempre la pulsión dialéctica lleva a uno a acabar en el absurdo— que la España plural de este Gobierno es tan singular como la del Partido Popular. Pues permítame decirle que no se lo cree ni uno solo de sus votantes. Así de claro se lo tengo que decir. Es sencillamente increíble. Usted me puede decir que la España plural o

el proyecto de cohesión de España que tiene el Partido Socialista no es el de Esquerra Republicana, y yo le diré que tiene toda la razón, porque nosotros queremos un proyecto común para España, donde esté Cataluña y donde Cataluña se sienta a gusto, pero común para España y de cohesión. Es evidente que no estamos de acuerdo, lo cual no quiere decir que no tengamos capacidad para compartir y ponernos de acuerdo en muchos temas concretos, y le diré por qué. Ha planteado un dilema al decir: somos y hacemos. Es difícil, porque imagino que es vivir en una contradicción. Señor Cerdà, nosotros, como partido que tiene larga historia —el suyo también—, hemos renunciado a cosas —usted lo sabe—, y no tenemos problemas de identidad. Hacemos lo que somos. **(Aplausos.)** No tenemos ningún problema de identidad, y le puedo asegurar una cosa: se vive más a gusto haciendo lo que uno es. No tenemos ningún complejo por saber que hemos renunciado a cosas en nuestra historia, porque esa es una de las esencias de la democracia, renunciar a cosas. ¿Que puede haber una meta final? Seguramente tiene mucho interés para la vida de cada uno la meta de cada día, pero este ya es un problema de su partido, de su proyecto ideológico, donde yo no puedo meterme, simplemente tengo que respetarles.

Añadiré un punto que sí me parece discutible, se lo he dicho en muchas ocasiones. Lo siento, pero yo tengo el convencimiento de que en su posición en torno al Estatuto de Cataluña hubo distintos factores, no solo el rechazo al texto. Tengo que ser sincero, no solo el rechazo al texto. Yo creo que el texto les parecía bastante aceptable, seguramente no el que quisieran, por supuesto, pero bastante aceptable. Fueron otros factores. Lo digo porque con esta tendencia vamos a dejar de poner en valor el trabajo que se hizo. Ustedes votaron no, pero es que Esquerra Republicana trabajó mucho en el Estatuto de Cataluña, el señor Puigcercós y otros señores diputados, de aquí y de allí, y se construyó una arquitectura, un modelo, una fase nueva del Estado autonómico, de la España plural. En fin, dejemos de hacer tantos bautismos y vayamos a las cosas funcionales, reales y de contenido. Sinceramente, creo que su juicio sobre el Estatuto —lo hemos hablado ya en alguna ocasión— no es objetivo, y desde luego no en los términos que usted ha dicho de cómo hemos conducido la visión del respeto a Cataluña, la visión del respeto al autogobierno, del respeto a lo que supone esa fuerte vocación de identidad nacional que tiene Cataluña. Usted lo sabe, y además sabe el esfuerzo que nos ha costado y lo que hemos tenido que soportar de determinados ámbitos, los más reaccionarios de este país, en muchas decisiones, y usted lo sabe. Además, pienso que lo consideran así. Le puedo asegurar que tengo el convencimiento de que el amplio capítulo de decisiones, de respuestas, de superar asignaturas que parecían imposibles de superar, para Cataluña y para un determinado modelo de entendimiento, será perfectamente entendido por los ciudadanos de Cataluña en la actitud de este Gobierno. Estoy convencido. Ello me lleva a la parte final de su reflexión.

Ha hablado de la Casa Real. Es un tema que no suele plantearse en los debates parlamentarios, pero tiene usted

derecho. Dice que determinadas posiciones o votaciones no hacen un favor a la monarquía. No lo sé, pero yo creo que las suyas desde luego no tienen la intención de hacer un favor a la monarquía **(Rumores.)**, y las respeto, pero sinceridad por sinceridad. No diga que nuestras votaciones o nuestras posiciones son las que no favorecen a la monarquía, más bien serán otras, sinceramente.

Ha planteado alguna cuestión relativa a cómo puede ser el diálogo entre el conjunto del Estado, entre el Gobierno central y el Gobierno de Cataluña. Ya sé que ustedes no vienen a pedir, y creo sinceramente que siempre han tenido por parte del Gobierno de España un respeto a lo que representan. Soy muy consciente de que hay necesidades sociales en Cataluña, por supuesto, no solo por el fenómeno de la inmigración sino por otros fenómenos. Lo que nos diferencia es algo muy sencillo, es que a nosotros nos importan tanto los problemas sociales de Cataluña, los problemas de empleo precario de Cataluña, los problemas de asistencia social de Cataluña, como nos pueden importar los problemas en Galicia o en Andalucía. Esa es la cuestión. **(Aplausos.)** Y como entendemos que debe haber un proyecto de cohesión y de solidaridad, lógicamente mantenemos determinadas posiciones. Este es el Gobierno que ha reconocido el déficit de infraestructuras en Cataluña en los últimos años. Por eso buscamos una fórmula, que tenía la lógica del tiempo de perspectivas financieras 2007-2013 en el Estatuto de Cataluña, y vamos a cumplirla. Es verdad que nos podemos pasar no sé cuánto tiempo diciendo si es más o menos. A veces es un debate estrictamente por las cifras. Como antes discutía con el señor Duran, casi no se habla de las obras, que creo que es lo que importa de las cifras, las obras que se están haciendo, como la importantísima inversión en el aeropuerto de El Prat, que va a cambiar sin duda alguna las posibilidades de ese aeropuerto de Barcelona, de Cataluña, pero también de España, porque España no es ajena a esa gran obra de infraestructura que tiene un gran potencial, que estamos realizando y que tendrá éxito. Eso sin perjuicio de lo que hemos hablado en muchas ocasiones —hoy lo he reiterado— sobre la participación de la Generalitat en la gestión del aeropuerto de El Prat.

Señor Cerdà, quiero terminar con dos ideas. La primera, el Gobierno. Personalmente, les agradezco el comportamiento de Esquerra Republicana. Quizás porque nosotros somos lo que hacemos, siempre tenemos una visión positiva. Desde mi punto de vista, lo que ha pasado en esta legislatura es muy positivo para Cataluña y para el conjunto del Estado y el tiempo lo dirá. A mí me agradaría que también lo sea para Esquerra Republicana de Catalunya, con las distancias que tenemos en cuanto al posicionamiento de identidad nacional, porque ya sabe que yo no estoy en absoluto entre los que se apasionan por ninguna de las identidades. No, esa sería una discusión mucho más intensa. Por tanto, quiero mostrarle mi agradecimiento, porque creo que ha sido bueno para Cataluña, para España y espero que sea bueno para Esquerra Republicana de Catalunya. Por supuesto, quiero mostrar mi actitud favorable a mantener el diálogo en lo que nos queda de legislatura en los temas en los que tendríamos que llegar a acuerdos.

No puedo estar de acuerdo en absoluto con la palabra que ha utilizado sobre la Ley de la Memoria Histórica. Ha dicho textualmente que da un trato humillante a las víctimas de la dictadura. Tengo que decirles, señores de Esquerra Republicana de Catalunya, que las intervenciones más desafortunadas que han hecho desde esta tribuna han sido las referidas a la Ley de la Memoria Histórica. Esa es mi opinión. Decir eso después de lo que hemos oído sobre esa ley— permítame que hable de ella con cierta razón de ser—; decir eso después de lo que dice la derecha de este país de la Ley de la Memoria Histórica es hacer un flaco favor a la memoria. **(Aplausos.)** Un flaco favor a la memoria, créame. Espero que en este tema, que es muy concreto, muy singular, puedan hacer un esfuerzo. Sería muy positivo. Se lo digo con absoluto convencimiento.

Por último, señor Cerdà, en este tiempo su partido y una buena parte de la sociedad catalana han apostado por una alternativa en la que se pudiera tener un buen entendimiento con el Gobierno de España, en la que la dialéctica no fuera desde el Gobierno central, en una actitud facilona para el resto del Estado de ponerse enfrente del Gobierno de Cataluña y de las fuerzas políticas mayoritarias de Cataluña, ni que Cataluña se desentendiera de la realidad de lo que representa un proyecto que queremos común. ¿Sabe por qué lo queremos común, señor Cerdà? Porque es democrático y suelen ir muy unidas las dos características. Que éste sea un tiempo en el cual muchas expectativas, que sé que han alimentado lo que representó el cambio de 2004, se colmen. Yo le puedo asegurar que voy a hacer todo lo que esté en mi mano de aquí al final de la legislatura para que esa certidumbre que tengo para que esa convicción de cumplimiento de los compromisos, con el desgaste —y usted lo sabe muy bien— que ha tenido este Gobierno con determinadas fuerzas políticas y singularmente con fuerzas políticas catalanas, sea algo que esté presente en la sociedad catalana. Permítame que le recuerde que la fuerza política mayoritaria en unas elecciones generales es el Partido Socialista que va a tener, ha tenido, tiene y tendrá una actitud positiva sobre Cataluña, sobre su futuro y también sobre la relación con el conjunto de España. Si se hace lo que se debe, se ven las cosas mejor en la vida.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Señor Cerdà. Su turno, por favor.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Si se cumple lo que se debe y si se hace lo que se pacta, entonces es cuando es divertido comprometerse en algunas cosas. Le he dicho que su España plural al final era tan singular como la del señor Rajoy, como la del Partido Popular. Se lo he dicho también y se lo he matizado. Han dado algunas manos de pintura a las paredes de la casa, pero la casa no ha movido ni un tabique, si por casa entendemos reconocimiento legal o reconocimiento jurídico de la diferencia. ¿Cuándo lo entenderán ustedes? No sé cómo explicarlo ni qué malabarismo he de hacer. ¿Cómo se lo tengo que decir?. Míreme a los ojos. **(Risas.)** No me siento español. ¿Cómo

se lo tengo que decir? Y como yo hay miles de personas que viven donde yo vivo que tampoco se sienten españoles. Ustedes pueden hacer dos cosas con esta historia contra los que no nos sentimos así. No somos ni peores ni mejores, sencillamente no nos identificamos con una determinada colectividad. ¿Quieren entenderlo? Esta realidad existe dentro del Estado español. Ustedes pueden hacer dos, tres o cuatro, cosas. Una es obviarlo y otra es reconocerlo. Cuando más pronto lo reconozcan, mejor. Eso sería un cambio, sería pluralidad y no singularidad, cuando dentro del Estado español pudiéramos convivir gentes que nos sentimos y nos agrupamos, que nos identificamos de diferente manera. Eso sería pluralidad, lo demás es buena voluntad y nada más. En el mejor de los casos es buena voluntad. Si quiere avanzar en serio en la pluralidad del Estado, démonos un marco de convivencia entre iguales entre aquellos que nos sentimos diferentes. Sencillamente, eso. Si empezamos a dudar es porque no hemos encontrado ni un solo federal en el Estado español, todos los hemos encontrado en el País Valenciano, en Cataluña o en las Illes Balears. No hemos encontrado ni uno solo, los militantes de la España plural se han dado al a fuga, los amigos jamás existieron y los conocidos y saludados se esconden por las alcantarillas. No hemos encontrado cómplices aquí para esta historia de la España plural, solo nos lo hemos creído nosotros. ¿Cómo quiere que no piense que es tan singular? A la hora de la verdad, a la hora de reconocer, como vinimos aquí diciendo que Cataluña es una nación, se armó aquí la marimorena entre esta bancada y entre la suya.

Al final qué chollo han encontrado ustedes. ¿Cómo se puede poner contra las cuerdas a la Ley de la Memoria? ¡Qué chollo han encontrado! La presión de la derecha es el gran chollo. ¿Cómo que no podemos cuestionar que no van todo lo lejos que deberían ir como partido de izquierdas? Claro que podemos cuestionarlo, y no tienen por qué utilizar siempre el grito de que viene la derecha para salvar lo que no son capaces de cumplir. Tienen mucho más recorrido, deben atreverse a mucho más. Nosotros hemos aceptado muchas excusas y muchas complicidades —y también Izquierda Unida— para que corrieran mucho más. Si no han corrido no pongan la excusa de la derecha y hagan lo que prometieron. Este camino también lo podemos hacer con ustedes, pero les ponemos una condición: nosotros no somos de izquierdas en genérico, somos de izquierdas de Cataluña. Esta es nuestra particularidad, nuestra denominación de origen, a la que no podemos renunciar. Dice usted: Yo no estoy demasiado apegado a los nacionalismos ni a nada por el estilo. ¡Claro que no lo es! Es que usted tiene Estado que protege su nación y su identidad; nosotros, no. **(Aplausos.)** La diferencia entre un nacionalista como yo y un nacional como usted es que unos tienen Estado y otros intentan construirlo. Ese nacionalismo que Joan Fuster decía que era nacionalitis, inflamación de lo nacional, se cura teniendo Estado, compartido y federal o propio, pero no se cura de otra manera. Pueden hacer lo que quieran, llevamos siglos con este debate y más tarde o más temprano reconocerán, o no, que existen realidades nacionales diferentes a la

española. Hagan como quieran, pero al final, más tarde o más temprano, esto tendrá que tener un cierto encaje jurídico porque en estos momentos, tal y como ha quedado el Estatuto, sirve para una región de España, pero no para una nación europea. Nosotros tenemos vocación de proyectarnos en el mundo como nación europea que somos, ni más ni menos, no yendo camuflados, tal y como somos, ni mejores ni peores. Efectivamente, somos lo que somos y somos lo que hacemos.

Yo no he venido aquí a hacer una triquiñuela con la monarquía. ¡Ustedes sabrán!. En el año 1977 nosotros no estábamos ni legalizados. Seguramente es su responsabilidad haber aceptado todo lo que viene después de la monarquía. Que nosotros seamos republicanos y que pongamos sobre el tapete que algunas cosas se deben saber, que todos los ciudadanos deben tener acceso a ellas —y lo hacen en otras monarquías europeas y en otros Estados europeos—, poner blanco sobre negro cuál es la contabilidad de la Casa Real, no es para proteger a la monarquía. No somos nosotros los que queremos proteger a esa institución. Si ustedes son partidarios de esto, como mínimo, preséntelo decentemente. No era ninguna opa hostil, al contrario, era presentarla decentemente, con los trapos limpios, con las cuentas claras, de cara a la galería y sin nada que esconder. Si ustedes esconden, ustedes sabrán. Nosotros queremos una república, pero ustedes sabrán, que por lo visto están comprometidos con el régimen monárquico. Ustedes sabrán si quieren que ese régimen, además de ser monárquico, sea opaco y oculto y se aleje de la transparencia normal que se debe exigir en cualquier democracia.

Dicen ustedes que nos preocupa el bienestar en Cataluña y que a ustedes les preocupa además en otras partes del mundo. A nosotros también nos preocupan el bienestar, la solidaridad, la riqueza, la creación de riqueza, no solo en Cataluña o en los países catalanes, sino en el conjunto del Estado, y le diría más, en el mundo. Yo también me reclamo ciudadano del mundo, eso es gratis. Es verdad, es así. Pero tanto usted como yo al final pertenecemos a una colectividad con la que nos sentimos identificados. Lo puede negar o no, pero es volver siempre al mismo debate. Reconozcan —terminaremos con una injusticia histórica— que hay otros que somos diferentes. ¿Cómo se lo tengo que decir? Es tan fácil como eso, lo que pasa es que igual se rompen viejos tabúes. ¿Cuándo se atreverá la izquierda española —y en eso usted tiene responsabilidad— a tener un modelo de Estado diferente al que ha tenido siempre la derecha española? Ese es el modelo de la derecha. Ahí le ganarán continuamente la partida. Siempre irán a parar a la España una, grande y libre, dándole las vueltas que quiera, pero al final es esa: la España central, la España radial, la España de la que parten de Madrid todos sus trenes de AVE, la que incluso intenta centralizar el espacio aéreo —¡mira si es absurda la cosa!— desde la T-4. Y ésta es la España una en versión moderna. ¿Cuándo reconocerán ustedes que efectivamente hay otros que nos sentimos diferentes? Es verdad que el proyecto democrático español es bueno porque es democrático. Pero les diré una cosa más para terminar, el pro-

yecto de libre decisión y de libre determinación de los pueblos también es un proceso democrático y, más tarde o más temprano, esta Cámara tendrá que aprobar en algún momento que algunas gentes históricamente reconocidas tenemos derecho a decidir si queremos o no vivir juntos, si queremos vivir con o sin ustedes, si nuestro futuro pasa por la amistad o por un simple saludo. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Cerdà. Su réplica.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Señor Cerdà, es verdad que el debate ha derivado por un territorio muy alejado de lo que representa el estado de la Nación de un año concreto, de una legislatura concreta, porque ha derivado a un territorio que trasciende con mucho por sus componentes ideológicos, políticos e históricos. Le voy a hacer dos consideraciones. La primera es que no pensamos lo mismo. Permítame que le diga que en absoluto nos sentimos menos progresistas o de izquierdas que ustedes. En absoluto. **(Aplausos.)** Habla S.S. de la izquierda española, en ese concepto que usted utiliza que nunca me lo habrá oído a mí, igual que yo no hablo de la izquierda o de la derecha catalana, no lo utilizo nunca, porque es evidente que para alguien que piensa como el proyecto político que yo represento están muy por delante las ideas de transformación social, de justicia, de igualdad, de progreso que de identidad. Es más, nuestra identidad es precisamente eso: la igualdad. Esa es nuestra identidad. **(Aplausos.)** Fíjense si tenemos un convencimiento tan profundo de que esa igualdad solo se puede lograr en cuotas mayores, en un desarrollo cívico eficaz en un espacio democrático que este país, España, que tiene cinco siglos de historia, afortunadamente fue capaz de construir después de la terrible dictadura que vivió. Por tanto, sí hay una relación clara entre democracia y espacio político y comunidad política. Hay una relación clara. La democracia propende a la unidad. Forma parte de su fuerza natural por incluir, por compartir, por vivir juntos. Y con la tradición de vivir juntos que tenemos, con la tradición histórica de vivir juntos que tenemos, usted dice que algunos de los que viven en Cataluña, los que se sienten catalanes, se sienten muy diferentes. ¿Sabe lo que le digo? Que no lo son. No son tan diferentes como algunos se creen. No lo son. Afortunadamente es el espacio democrático al que propende la unidad. Simplemente le hago una llamada a la reflexión: no habido ni un solo sistema democrático en toda la historia que haya tenido un proceso de determinación. No lo hay. No lo hay, eso solo se ha producido en espacios dictatoriales o de salida de regímenes dictatoriales. La democracia tiende a la unidad y, a la vez, al respeto a la diversidad. Hoy ha sido bastante sincero.

Pregunta dónde están los federales. ¿Usted quiere federales? Si lo que quiere es federales, nos podemos poner muy de acuerdo. Estamos más cerca porque federar es unir y, ante todo, un país federal es un país. No hay ningún país federal de facto que no tenga pilares claros como la soberanía en una Cámara estatal, aunque en sus

textos constitucionales se hable de soberanía en los Estados llamados federados. Pero la soberanía es estatal. Así es en Estados Unidos, así es en Alemania, con una primacía clara de la Constitución federal. Aquí la llamamos autonómica, allí la llaman federal. Tenga honestidad intelectual. Si usted echa de menos a los federales, vamos por buen camino porque con los federales vamos juntos, vamos unidos. Pero no me haga el doble juego de decir: la izquierda española y el Partido Socialista apuestan por un modelo que represente gran autogobierno, en algunos casos más que en un Estado federal cuyas diferencias a veces son estrictamente nominalistas. No deberíamos someternos a la tiranía de las palabras, sino a la realidad de los conceptos. Desde esa perspectiva podemos estar adecuadamente.

Yo sé que tiene usted una profunda actitud democrática, pero no se olvide nunca de que democracia y unidad caminan juntas. Repase la historia. Eso no significa negar ninguna identidad, ninguna cultura, aunque a veces cueste reconocerla. Yo soy el primero en manifestar —y hemos dado pasos en esa dirección— que ha habido hechos culturales, sobre todo el factor lingüístico, donde el conjunto del Estado ha tardado mucho en reconocerlo, y hoy todavía no se reconocen cosas que, en mi opinión, se tendrían que reconocer. Ahí podemos tener muchos puntos de encuentro, pero le puedo asegurar que en las categorías excluyentes de decir nos sentimos diferentes después de vivir juntos tanto tiempo, después de tener tantos intereses compartidos... La grandeza es sentirse en un proyecto común. Yo no tengo ningún afán histórico por lo que representa una idea identitaria, pero ¿sabe cuál es la riqueza? Que yo me siento tan catalán como de mi tierra queriendo construir un proyecto común. Admiro muchas cosas de Cataluña. Me entiendo con la forma de ser, con su identidad. Respeto y aprecio su lengua, me gustaría haberla conocido, como otras, desde pequeño. Me gustaría haber nacido en un país en donde me hubieran enseñado a los cuatro o los cinco años que el catalán era una lengua tan mía como la que hablaba en mi ciudad. Eso es verdad. No ha sido así en nuestra historia, pero podemos hacerla así. Por tanto, siempre que uno pone la perspectiva es mucho más constructivo, útil y, ante todo, llama a la convivencia el sentirse no tan distinto de los demás, sino buscar aquello con lo que podamos compartir, convivir, enriquecerlo, respetarlo y cuidarlo. Así es como mejor se camina en un proyecto común. Dejemos a un lado las etiquetas y dejemos a un lado, porque es extraordinariamente enriquecedor para nuestra relación, vincular un tema de identidad a un proyecto político en el debate.

Por lo que respecta a la monarquía, usted sabe cuáles son los antecedentes históricos; los de este partido, los conoce muy bien. Eso es la democracia. Nosotros dejamos a un lado ese tema por la democracia, por la libertad, por el consenso. Nosotros aportamos; otros aportaron y renunciaron a otras cosas. Eso es la democracia; es así la democracia. Y puedo asegurarle que la democracia es el mejor modelo, exige renunciaciones; no a la identidad, sino a la forma de mirar a los demás.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias.
Señor Cerdà.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Solo quería leerle una frase del politólogo catalán Miquel Caminal: Cuando no se respeta la identidad nacional catalana, cuando se utiliza el nombre de España para socavar el autogobierno de Cataluña, es imposible ser federalista porque se confunde pacto con sumisión y con asimilación. Si esta España no asume democráticamente que puede haber gente que puede quedarse o separarse, si no acepta como mínimo una condición federal, a nosotros no nos queda otra salida más que plantear —que podemos hacerlo— que este no es nuestro Estado y que necesitamos crear uno propio. Esto no tiene nada que ver con la unidad, con el discurso de que todos somos buenos, que todos viviremos juntos, seremos felices y comeremos perdices. No; estamos hablando de política, y en política hay realidades sociales, realidades políticas y realidades económicas. Durante bastante tiempo este Estado ha dicho que a lo largo de la historia hemos convivido. Podríamos estar aquí horas discutiendo de historia —a mí me encantaría, porque es mi tema—, pero la unidad, por lo que nosotros estamos dentro del Estado español, tiene una historia y no precisamente de democracia; tiene historia de imposición y de fuerza, y tiene su origen en la imposición y en la fuerza, precisamente para asimilar lo que eran democracias muy avanzadas. Esto nos llevaría a un debate que solo con plantearlo me imagino que el presidente Marín se está tirando de los pelos, porque nos llevaría siglos de recorrido.

Efectivamente, no pensamos igual. **(Rumores.)** Ustedes dicen que aquí cabemos todos. En España, solo se puede ser español. **(Rumores.—El señor Pérez Rubalcaba: ¡No, la prueba eres tú!.—Pausa.)** Sí, estoy aquí, no me han disparado todavía; esto es un triunfo, porque hace unos cuantos años disparaban por menos, es verdad. **(Protestas.)** Estoy aquí, puedo hablar, no en catalán, pero puedo hacerlo y no me ha disparado nadie. **(Protestas.)** Alfredo, por favor, no me digas eso de que estoy aquí. Me refiero a que jurídicamente no hay un reconocimiento de las diferencias. Podemos darle las vueltas que sea, podemos...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Cerdà, no me quiero tirar de los pelos, solo intente, en la medida de lo posible, ajustarse al debate y así evitamos problemas, porque ya es muy tarde, por favor.

Gracias, señor Cerdà.

El señor **CERDÀ ARGENT**: Se lo diré de otra manera. Podemos estar discutiendo sobre identidades mil años. Sí que ha habido democracias, el Reino Unido es una, y está planteando en estos momentos la posibilidad de segregación de una de sus partes, Escocia. De eso le podrá informar perfectamente el señor Moratinos. Se planteó el derecho de autodeterminación y se plantearon diferentes referendos de autodeterminación por ejemplo en países perfectamente democráticos como puede ser Canadá, y algún día, más tarde o más temprano, Quebec conseguirá

la independencia, y se planteará en un proceso democrático y en una democracia. Claro que seguramente los países anglosajones tienen un recorrido en esto de aceptar la diferencia mucho más grande que las culturas hispánicas. Pero no vamos a tirar por ahí.

Cuando el peso de los impuestos es casi de un 41 por ciento del PIB, cuando es determinante la inversión que hace el Estado en unos territorios y en otros para facilitar o disminuir las riquezas, nosotros llevamos siglos con este déficit. Y al déficit en infraestructuras, al déficit en inversión, al déficit en ferrocarriles se añade el déficit en política. A la larga —se lo dije una vez en una reunión que tuvimos, tranquila y en privado— no solucionar los problemas estructurales de Cataluña va a crearle más problemas a España que cualquier otro territorio, porque estamos planteando nuestras reivindicaciones de manera clara, legítima y democrática. No empujamos más de lo que somos, somos lo que representamos justamente en Cataluña, pero apuntamos en una dirección clara. Si al final tenemos que llegar a la conclusión de que la solución a los problemas que vivimos, no nosotros, sino el conjunto de la población de Cataluña y de los países catalanes, solo es posible fuera del Estado, eso sí será un drama. Pero ustedes tienen una posibilidad de remediarlo, y esa posibilidad es justamente tratarnos como iguales, no con una supremacía de una nación sobre las otras, con un déficit brutal de unas inversiones en unos territorios sobre los otros. Con igualdad y con equidad nos quedaremos; sin igualdad y sin equidad, no. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Cerdà.
Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Muchas gracias, señor presidente.

Hay una cosa que quiero subrayar de la intervención, para que podamos tener los conceptos claros cada uno y saber lo que representan determinadas afirmaciones. Señor Cerdà, Cataluña participó —y de manera muy activa, con un porcentaje elevado de participación— en las elecciones generales de 1977, representando al pueblo de Cataluña, con una composición política de ese voto muy clara. La gran mayoría de las fuerzas políticas catalanas aprobaron la Constitución española de 1978 y el pueblo de Cataluña también, en refe-

réndum. Simplemente le llamo la atención sobre ese dato que me parece que es objetivo, y cuando se representa una posición que puede ser minoritaria hay que entender que en las grandes cuestiones —y una de las grandes cuestiones de las reglas del juego es el espacio en donde se ejerce la democracia, la comunidad política— es normal que la comunidad política tienda a la unidad. Es natural.

No haga usted pronósticos —que tal vez los pierde— sobre Quebec, porque no parece que las cosas vayan últimamente por ahí. Usted no ha sido capaz de subir a esta tribuna a nombrar una democracia —una sola de las que todos reconocemos— donde se hayan producido este tipo de fenómenos. No; la democracia tiende a la unidad, y además es una unidad que da ciudadanía, que da libertades, que da derechos, que impide la imposición —porque nadie tiene al final el monopolio ni identitario ni ideológico—, que permite diversos gobiernos, diversos niveles de gobierno y diversas culturas. Nadie lo tiene, ni aquellos que, como usted piensa, puedan sentir que tienen una identidad completamente distinta de la que usted llama española, ni aquellos —que también los hay— que consideran a Cataluña otra cosa. No; esa es la ventaja de vivir juntos: que nadie se sale con la suya para siempre. Esa es la ventaja de compartir, por supuesto con la legitimidad democrática que da lo que representa esta Cámara, en origen y como representación de lo que establece la Constitución de 1978. Tengo el convencimiento de que vamos a estar mucho tiempo juntos, tengo el convencimiento y la seguridad. Por tanto, pongámonos a trabajar en los temas de cada día, colaborando.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias.

Antes de levantar la sesión, quiero hacer una indicación útil, también para el Gobierno, para el presidente, y es que mañana comenzamos a las nueve. El señor Erkoreka ya lo sabe. El tiempo estimado de debate —me dirijo sobre todo a los grupos mayoritarios— está en torno a las seis horas, pero al ser treinta minutos el tiempo abierto para depositar las resoluciones, si es necesario lo estiraremos un poco para que ustedes tengan más facilidades. Gracias.

Se suspende la sesión hasta mañana.

Eran las diez y cuarenta minutos de la noche.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

